

inservibles, ya por estar basados en ideas del mundo antiguo, ya por ser demasiado radicales. Profesor de talento, orador elegante y célebre como filósofo platónico, atrajo en los reinados de Teodoro I y II a su academia de Misitra muchos discípulos entusiastas, entre ellos a Besarion, después de haber ingresado este en 1425 en el orden de frailes mendicantes de San Basilio. La filosofía de Pleto no era el platonismo puro, sino una especie, de doctrina gentílica, con matiz neo-platónico y tendencia al teosofismo asiático místico. Su propaganda en Italia, donde durante su permanencia en Florencia (1) dió lecciones públicas sobre el platonismo, tuvo consecuencias importantes que le aseguran un puesto preeminente en la historia del renacimiento. El fué quien indujo al príncipe Cosme de Médicis a fundar la academia platónica de Florencia; mas por otra parte dió lugar con su escuela a que los contrarios, los partidarios de la filosofía aristotélica-realista, envuelta en el hábito escolástico, le atacaran y desfogaran contra él toda su bilis de eruditos y doctos, entre ellos el mas furibundo, mordaz y pendenciero de todos, Jorge de Trebisonda, en realidad natural de Creta, que recorrió durante mas de 40 años la Italia como profesor del saber griego, hasta que murió en Roma el año 1485. Mas apasionada y mas brutal fué la guerra que le hicieron los defensores fanáticos ultra-ortodoxos de la Iglesia griega, los cuales consiguieron que esta última negara a su cadáver, cuando murió en 26 de junio de 1452 en Misitra, la sepultura sagrada. Solo pasados algunos años la obtuvo en la iglesia de San Francisco en Rimini, gracias al afecto que le habia profesado en vida el soberano de este país Segismundo Pandulfo Malatesta. La academia que Pleto habia fundado en Misitra se mantuvo segun parece muchos años después de su muerte. Uno de sus adeptos mas notables, Jorge Hermónimo de Esparta, llamado también Jerónimo Cariton, que habia pasado como otros al Occidente, se fijó finalmente en París como profesor de Filología griega en la segunda mitad del mismo siglo. Entonces honraba al país de Esparta la familia Mochos, entre cuyos miembros se distinguieron Juan que representó dignamente las ciencias griegas en Italia como profesor, y el eminente vate Demetrio, que también emigró a Italia cuando los turcos se derramaron por la Grecia.

Tocante a otras ciencias, háse conservado una obra importantísima aun hoy, cuyo mérito, si grande era para los bizantinos, adquirió aun mayores proporciones para el mundo europeo después de ocupada la península balcánica por los turcos. Esta obra es un manual del antiguo derecho bizantino (2) que compiló a mediados del siglo XIV Constantino Armenópulos en los reinados de Cantacuzeno y Juan V Paleólogo, siendo magistrado superior de Salónica, del *Proqueiron* del emperador Basilio, de las basílicas y de las Novelas ó «Nuevas Leyes» de Justiniano.

En el siglo XV que tantas escenas trágicas ofreció, la historiografía bizantina cobró súbitamente nueva energía.

Un siglo antes el escritor aristotélico Jorge Paquimeres habia continuado la historia bizantina de Acropolita, desde 1258, año en que la dejó este último, hasta el año 1308. Jorge Paquimeres, historiador universal, compuso su obra en el espíritu del siglo XIII, atendiendo sobre todo los intereses teológicos. Vino luego el autor coronado Cantacuzeno, que solo tuvo un rival digno de él en el campo literario, a saber:

(1) Tomó parte en 1439 en el concilio de Florencia en representación de su soberano Teodoro Paleólogo de Misitra. El autor dice que murió en 1452 el 26 de junio en Misitra; otros autores modernos dicen que murió en Constantinopla en 1452 ó 1455. (N. del T.)

(2) *Promptuarium juris* es el título del manual que todavía hoy sirve en Grecia de Código civil. La edición mas moderna de Atenas es de 1872. (N. del T.)

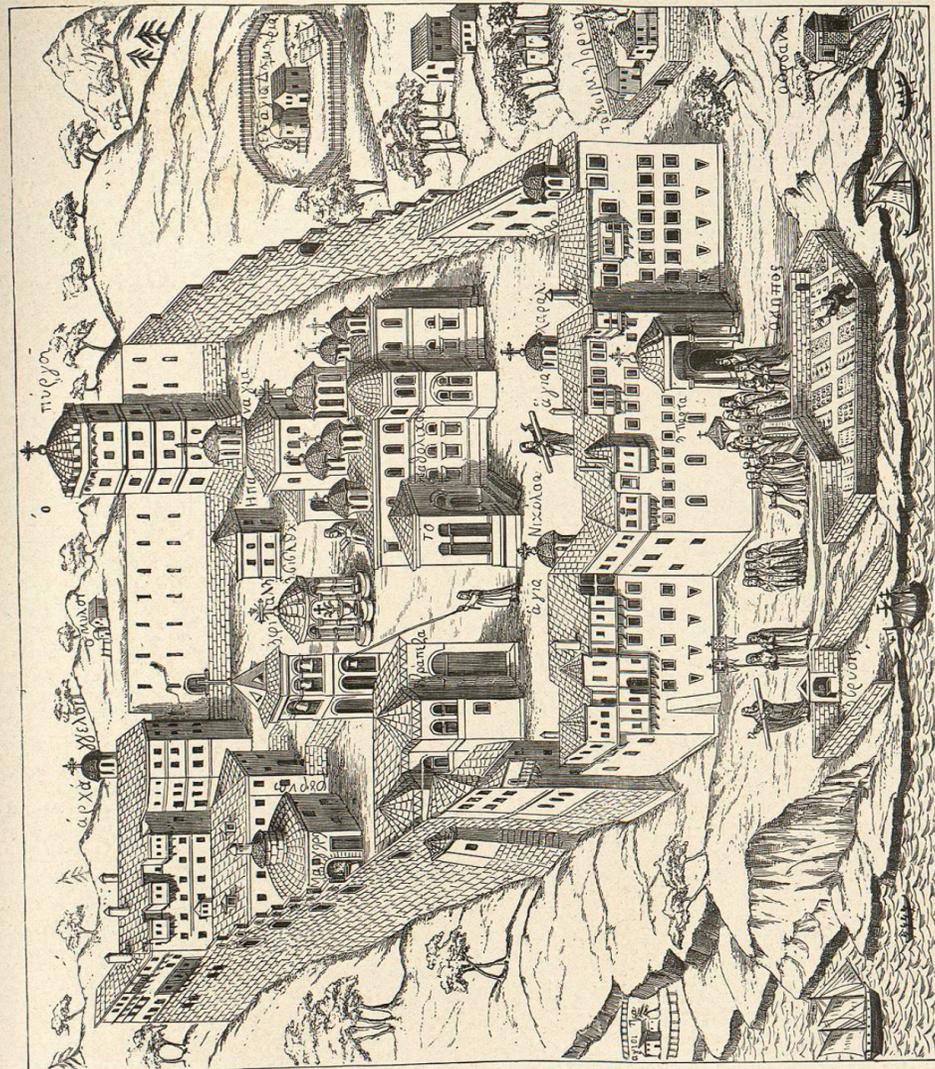
su adversario político inflexible Nicéforo Gregoras, que habia nacido en Heraclea en el año 1295, y el cual por sus cualidades eminentes y su opinion dogmática ortodoxa llegó a ser uno de los grandes dignatarios de la Iglesia griega. Su oposicion a Cantacuzeno le atrajo en 1351 el destierro al convento de Cora, donde continuó hasta la caída de aquel emperador Cantacuzeno, que sobrevivió a su destronamiento mas de 8 años, escribió entonces la historia bizantina de su tiempo desde 1204 hasta 1359, obra importantísima para el estudio de aquella época. A la muerte de Cantacuzeno y de Nicéforo Gregoras siguió un largo período de paralización, hasta que bajo la dinastía de los Paleólogos nacieron los hombres destinados a ser los cronistas de la caída del antiquísimo imperio de los Constantinos.

Uno de estos fué Fránces, que habia nacido en 1401 en Monembasia, y fué el ministro y amigo fiel del último emperador. Borrado ya del mapa el imperio bizantino, retiróse este varón eminente al silencio del claustro, haciéndose monje en el monasterio de San Elías en la isla de Corfú en el año 1469, donde escribió la historia de su tiempo en cuatro libros que comprenden desde 1468 hasta 1477, año de su muerte.

Otro historiador fué el ateniense Laonico Calcocondilas, hijo de un barón ó magnate griego, muy considerado en tiempo de los príncipes de la casa de los Acciajuoli, el cual se pasó después del año 1435 al partido de los Paleólogos. Su hijo Laonico huyó a Italia después de la caída de Constantinopla. Su excelente hermano Demetrio le habia precedido ya y vivía por el año 1450 en Perusa. Había sido discípulo de Gaza y enseñó con gran éxito en Florencia y Milan, en cuya última ciudad murió en el año 1511. Laonico, que vivía todavía en 1490, dejó a la posteridad la historia de los bizantinos y otomanos desde el año 1297 hasta 1463, en cuya obra tomó por modelo a Herodoto y por cierto con mas arte que Ducas cuyo estilo es calificado de bárbaro.

Probablemente perteneció a este período el curapalato Jorge Codinos, que nos ha dejado un trabajo sobre la organización del imperio y de la corte imperial, sobre los altos empleos de uno y otra y de la Iglesia; obra importantísima hasta para la topografía de Constantinopla, y para la cual el autor consultó materiales mas antiguos.

Aquel período literario fué también el de la agonía del imperio, al cual hacia tiempo habia ya abandonado una rama antiquísima de la Iglesia nacional, tan identificada con él y con su espíritu, como la república monacal del Monte Atos, mimada por los Comnenos, Paleólogos y reyes servios hasta en medio de los mayores apuros y guerras con los turcos. En efecto, en 1375 el Gran-Comneno Alejo III de Trebisonda habia fundado en el sagrado monte el monasterio de San Dionisio; el emperador Manuel Paleólogo el de Castamónico, y el príncipe Uglyecha en 1363 el de Simopetra. El rey Lázaro habia dotado pródigamente en 1381 al nuevo monasterio de Rosicon, y los Paleólogos habian fijado definitivamente en 1368 las relaciones, atribuciones y derechos del obispado de Hieriso y del proto-abad, director general de todo aquel mundo monacal, destinando para centro de su gobierno la ciudad de Caryaes, donde sigue todavía hoy, conforme se ha visto cuando recientemente (1882) fué consumido por las llamas el antiquísimo monasterio de Vapopedion. Pero los monjes, que conocian la corriente de los tiempos, viendo hundirse el Estado bizantino, ya en 1430 después de la caída de Salónica, abandonaron a los Paleólogos y se apresuraron a ponerse resueltamente bajo la protección de Amurates II, el cual les garantizó la seguridad de sus personas y bienes.



Vista del monasterio Rossicon en el monte Atos. (Facsimile de un antiguo dibujo griego.)

Reducido el joven é imprudente emperador Constantino XI á una pequeñísima parte del antiguo poder bizantino, cometió el funesto error de provocar en el momento mas desfavorable para su causa el golpe que acabó para siempre con la existencia del imperio. El emir Ibrahim de Caramania, revoltoso é indómito, aprovechando la indolencia de Isa, jefe de las tropas turcas en el Asia Menor, organizó un levantamiento de los emiratos de Caramania, Castamuni, Aidin y Menteche, y el consiguiente ataque á los dominios turcos. En mal hora lo hizo porque el sultan Mahomed II procedió con tanta decision, prontitud y energía, que el auxilio convenido con el soberano de Persia, el turcomano Usun-Hasan, no tuvo tiempo de llegar. Desde entonces conoció Mahomed que nada bueno tenia que esperar de Hasan. Los caramanios tuvieron que rendirse á discrecion al nuevo capitán general del Asia Menor, el begler-beg I Chac, cuya residencia se trasladó entonces para en adelante de Angora á Cutaya.

Durante esta campaña dió el emperador bizantino un paso tan fatal, que hizo desistir al sultan de las operaciones en Asia para no desperdiciar la ocasion que le ofrecia Constantino no solamente para satisfacer su innato y fanático odio á los cristianos, sino tambien para apropiarse de una vez aquel magnífico pedazo de tierra que faltaba al imperio turco como núcleo y lazo de union entre sus vastos territorios europeos y asiáticos que se extendian desde la Bulgaria danubiana hasta el Monte Tauro en Cilicia. Mahomed II era cabalmente el soberano que por su talento innato de hombre de Estado y su educacion científica, muy vasta para su época como luego veremos, debia de conocer mas que nadie, que siendo dueño de casi todo el territorio que en Asia y en la península balcánica habian poseído los romanos y despues de ellos los bizantinos, le era indispensable en adelante la posesion de Constantinopla.

Cuando subió al trono de su padre renovó solemnemente el pacto de paz y amistad que este habia hecho con el emperador de Constantinopla y destinó como este una renta anual para la manutencion del príncipe Urchan, nieto del sultan Suleiman de Adrianópolis, hermano de su padre, el sultan Amurates II. El príncipe Urchan habia sido educado en la corte imperial donde habia estado en rehenes; pero habiendo cambiado los tiempos, ocurrió á Constantino XI, en un momento en que pareció tomar mal aspecto para el sultan Mahomed la guerra con el emir de Caramania y sus aliados, la infeliz idea de pedir para el citado príncipe una anualidad doble. Creyendo además como otros inofensivo y poco temible al joven sultan, amenazóle con que en caso de no duplicar la suma estipulada, daria libertad al príncipe para que se presentara como pretendiente del trono de Osman. Cuando los enviados del emperador llegaron con esta mision al campamento de Akcher en Asia en el verano de 1451, el gran visir Jalil, hombre favorable á los bizantinos y amigo del oro del emperador, no queria creer á sus ojos al leer la carta en que se cometia tamaño desatino, y así lo manifestó á los enviados; pero el sultan, contentísimo de tener un pretexto fundado para romper definitivamente con el imperio, ocultó su ira y con cortesía exquisita les contestó que arreglaría este asunto en una entrevista que á su regreso á Europa tendrían en Adrianópolis.

Apenas de regreso en la citada capital, no perdió un instante para arrojar sobre Constantinopla y acabar para siempre con el imperio bizantino, que á la sazón se hallaba poco menos que completamente aislado, porque en 10 de setiembre de aquel mismo año (1451) la república de Venecia habia renovado, como ya dijimos en otra parte, sus tratados antiguos con el imperio turco para sí y la isla de Naxos.

Desde aquel momento desplegó el joven sultan en toda su plenitud y con asombro de todos sus contemporáneos las cualidades que le hicieron durante treinta años el terror de toda la Europa cristiana.

Era Mahomed II amigo de las ciencias y para su época y mas para el mundo oriental persona instruídísima, que habia leído mucho y reunido conocimientos vastos, especialmente en astrología, ciencia entonces muy cultivada y considerada. Poseia perfectamente seis idiomas, á saber: el turco, el griego, el latin, el árabe, el persa y el eslavo. Este su elevado talento y esta instruccion brillante no impidieron que fuese cuando le convenia traidor inicuo y despreciador de todas las leyes y pactos solemnes; sanguinario feroz que hizo matar prisioneros de guerra en masa desollándoles, aserrándoles y empalándoles vivos; actos salvajes que desde entonces repitieron con lamentable frecuencia otros sultanes y generales turcos. Mahomed II sin embargo era algo mas que un verdugo exterminador; los bizantinos y todas las naciones europeas que al parecer habian creído que el turcomano Usun-Hasan llegaria á ser otro khan Timur para los turcos, se desilusionaron muy pronto cuando vieron que el joven sultan unia á su valor y espantosa rapidez de accion, una sagacidad, penetracion y clara inteligencia que le hacian formar al instante los juicios mas acertados acerca de las diferentes situaciones políticas y militares. Si á estas cualidades se agrega una actividad constante, incansable y contundente, una energía y fuerza de voluntad indomables, así como una facilidad admirable para arbitrar y distribuir sábiamente recursos inagotables, no debe titubearse en reconocer en Mahomed el soberano, el general y el político mas eminente de su tiempo, y mas grande que sus mas famosos ascendientes.

Muy pronto se convencieron los bizantinos de que esta vez se trataba de acabar para siempre con su imperio y su nacionalidad. La prometida conferencia en Adrianópolis no solamente no se verificó, sino que el sultan suprimió del todo la subvencion anual que habia prometido para el príncipe Urchan. Antes de concluir el año 1451 se supo en Constantinopla que el sultan habia ordenado la construccion inmediata de un castillo formidable en frente del antiguo de Bayaceto, en el punto llamado Asomata, punto el mas estrecho del Bósforo que allí no pasa de 1,200 metros, siendo por lo mismo la corriente fortísima. El objeto de esta construccion al Norte y á siete kilómetros de la capital bizantina, era bloquearla estrechamente por aquel lado, por el cual se proveia principalmente de artículos de primera necesidad. Las obras adelantaron rápidamente bajo la direccion del gran visir Jalil y de los bajás Sariche, Saganos y Chahal-edin. Todas las negociaciones diplomáticas que abrió el emperador en la primavera de 1452 para hacer desistir al sultan de esta obra, fueron inútiles; Mahomed contestó á todas con desprecio brutal; y cuando una nueva embajada de parte de Constantino XI le fué á comunicar en junio de aquel año, que su soberano cerraria en adelante todas las puertas de la capital y la defenderia con todas las fuerzas, mandó Mahomed decapitar á los enviados y declaró abiertamente la guerra al emperador.

Apenas estuvo concluido el nuevo castillo, cuyas torres tenian 60 piés de altura, llamado hoy Rumili-Hisar, fué armado con cañones de bronce de gran calibre para hundir todo buque que tratara de pasar el estrecho sin permiso y sin pagar derecho. El sultan nombró para el mando de esta fortaleza á Firuz-bey que recibió 400 hombres para la defensa con órdenes tan rigurosas, que queriendo pasar tres buques venecianos en los meses de noviembre y diciembre desde el Mar Negro al de Mármara y al Sur, sin permiso y sin querer conformarse con las instrucciones dadas al comandante